

Estrategias de aula para escribir y leer con sentido en una aula de segundo ciclo de primaria

DANIEL MARTÍN CASTELLANO

mayo, 2007

Resumen: La escritura y la lectura forman parte de la vida del aula: el alumnado dedica gran parte del tiempo de estancia en la escuela a escribir y a leer y el docente dedica recursos, esfuerzos y horas de trabajo para que sus alumnos y alumnas alcancen un nivel óptimo en la comprensión y elaboración de textos. Este trabajo quiere mostrar como rentabilizar el esfuerzo de ambas partes, unos por enseñar y otros por aprender. Pretende además aportar ideas de actuación en el aula para crear un ambiente propicio para hacer que este proceso sea significativo y necesario para el alumnado. Se trata pues de incorporar a la vida diaria del aula estrategias de lectura y de escritura que abarquen la mejora en la competencia y el fortalecimiento del hábito lector y de la creación escrita.

Palabras claves: animación a la lectura, hábito lector, estrategias de aprendizaje.

estrategias de aula para escribir y leer con sentido en una aula de segundo ciclo de primaria

DANIEL MARTÍN CASTELLANO
maestro, enamorado de la literatura

INTRODUCCIÓN

A las pocas semanas de comenzar el curso, realicé, a través de un cuestionario, un análisis para conocer las ideas previas que el alumnado de tercero y cuarto de Educación Primaria tenían sobre la escritura y sobre la lectura. De los dos cursos encuestados, el 78 % del alumnado declaró que la escritura servía para hacer dictados, copias, deberes y otras tareas relacionadas únicamente con el ámbito escolar; a sólo a un 48 % les gustaba escribir; a un 8 % no les gustaba leer y a un 36 % sólo en algunas ocasiones; y un 32 % sólo leían en el aula y en casa. La interpretación de estos datos me condujo a las conclusiones siguientes: que no había en el alumnado una actitud favorable (Fonst, 2004) ante el aprendizaje de la lectura y de la escritura; que el alumnado escribe y lee en el ámbito escolar; que la motivación para escribir y para leer es extrínseca; y que, siguiendo las concepciones de Tolchinsky (1990), el alumnado no ha alcanzado niveles mínimos de alfabetización ya que no escriben con un uso práctico, ni con un uso científico ni literario (Fonst, 2004).

Consciente de estos datos y ante estas primeras conclusiones, propusimos desarrollar estrategias de aula con el claro propósito de provocar en el alumnado un uso significativo, correcto y generalizable para cualquier ámbito fuera de la escuela, de la lectura y de la escritura. Para la consecución de los aprendizajes, uno de los medios más importante en las aulas, es la lectura y la escritura. Pero como indica Isabel Solé (1999) «ello no quiere decir que haya dejado de considerarse necesario para insistir en su enseñanza».

La Ley Orgánica de Educación (B.O.E. 106, Mayo 2006) se refiere en su artículo 17 a los principios y fines de la Educación Primaria; entre ellos, se expresa literalmente «conocer y utilizar de manera apropiada la lengua castellana y, si la hubiere, la lengua cooficial de la Comunidad Autónoma y desarrollar hábitos de lectura». El alumnado debe ser consciente de lo que sucede en su entorno más inmediato y comenzar a interpretar las claves para analizar las circunstancias que le rodea y debe tener las herramientas necesarias para comunicarse adecuadamente. Es por lo que decidimos no dejar pasar la oportunidad de intentar transformar el interés de los niños y de las niñas ante la escritura y ante la lectura.

METODOLOGÍA

De los dos grupos encuestados, sólo en uno de ellos se introdujeron las variables que exponemos a continuación. La dinámica del otro grupo, siguió desarrollándose de la manera habitual (*enseñanza tradicional*).

En la primera fase del trabajo, nos propusimos organizar y desarrollar unas series de actividades donde el alumnado tuviera, principalmente, que escribir y leer. La lectura y la escritura son dos procesos diferentes, que no necesariamente se desarrolla de manera paralela y que tienen en común el texto escrito. Es por este motivo, por las que las actividades desarrolladas, proponen, dentro de un mismo espectro de motivación, leer y escribir, teniendo en cuenta algunos principios que exponemos a continuación:

- a. «Se aprende a leer leyendo y se aprende a escribir escribiendo» (Fonst, 2004). Leer y escribir son verbos, implica una acción. Necesariamente quien desee leer y quien quiera escribir tiene que poner los activos personales y necesarios en funcionamiento, tiene que *ponerse en marcha*.
- b. Tanto las actividades de escritura como las de lectura deben tener significación lógica de contenido y significación psicológica (Antúnez, 1991).

- c. El profesorado acompaña el proceso, pero es el alumno y la alumna el que construye los conocimientos. Esto no implica una actitud pasiva de los docentes, más bien todo lo contrario; si deseamos que los alumnos lean y escriban, es porque los docentes leen y escribe (Martín, 2005)
- d. Las actividades desarrolladas procurarán que el lector haga suyo el texto e interactúe con él (Solé, 1987), encuentre la información visual e información no visual, haciendo un cierto hincapié en esta última, ya que pone en juego su competencia lingüística y las ideas que tiene sobre el texto.
- e. Las actividades de escritura desarrollarán los subprocesos de planificación, *textualización* y revisión (Camps, 1994).
- f. Todas las actividades favorecerán la comunicación del lector y del autor con el entorno inmediato, así como actividades narrativas.

Decidimos organizar el aula y el horario de la tutoría estableciendo momentos específicos para narrar historias, lecturas individuales, lecturas colectivas y escribir.

Y por último establecimos una serie de elementos y estrategias de aula, con el fin de mantener la motivación durante el curso. Entre las que destacamos:

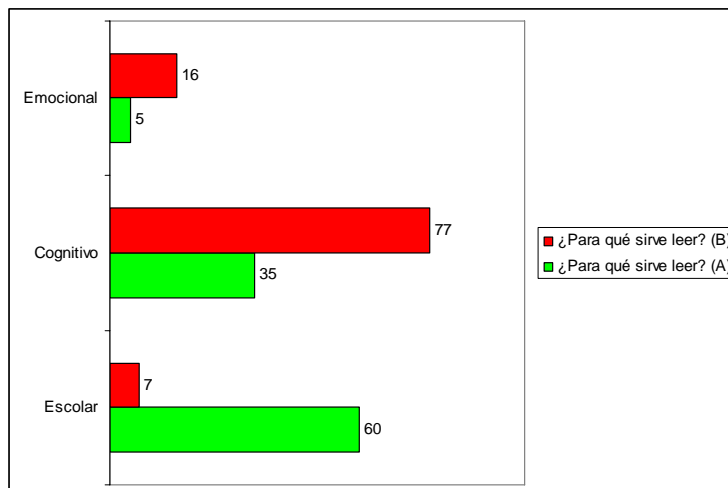
- a. *Presentación de un libro*. Cada quincena, se presentaba un libro de texto diferente: a su autor, el género literario que representa, al ilustrador, la editorial, el año en que se editó, el lugar de edición y cuántos detalles creyésemos oportunos.
- b. *Un lugar destacado para el libro*. Cada libro presentado ocupaba un lugar destacado en el aula; se mantenía a la vista a lo largo de la quincena.
- c. *Lectura en voz alta*. A los días de presentar el libro, leíamos al alumnado algunos fragmentos del libro, sin hacer luego ningún tipo de matización ni prueba de comprensión lectora.
- d. *Narración oral*. Alternando con la presentación del libro, narrábamos un texto en el aula, que podía o no coincidir con el texto presentado.

- e. *El buzón*. Durante la quincena, libremente el alumnado podía escribir cualquier texto relacionado con el libro presentado o la historia narrada. Esa historia se introducía en un buzón, para ser leída en posteriores ocasiones.
- f. *Participación en la radio*. El alumnado que introducía sus cuentos en el buzón tenía la posibilidad de leerlos en la radio del centro.
- g. *La biblioteca de aula*. Organizamos una biblioteca en el aula con libros de ficción y de consulta; los docentes colocaron también en ella sus libros de trabajo. Esta biblioteca era organizada por dos alumnos que tomaban decisiones sobre su gestión: orden, préstamos, etc.
- h. *Consulta bibliográfica*. Elegimos la metodología por proyectos para desarrollar los contenidos del área de Conocimiento del Medio. Así, cada vez que iniciábamos una unidad, se presentaban una serie de textos que quedaban incorporados a la biblioteca de aula y no eran retirados.
- i. *Creación de textos, narración y difusión*. Llevamos a cabo diferentes actividades, como por ejemplo, el libro mural (Martín, 2007) en donde el alumnado debía escribir un texto, corregirlo, exponerlo, narrarlo y difundirlo al centro educativo a través de diferentes medios.

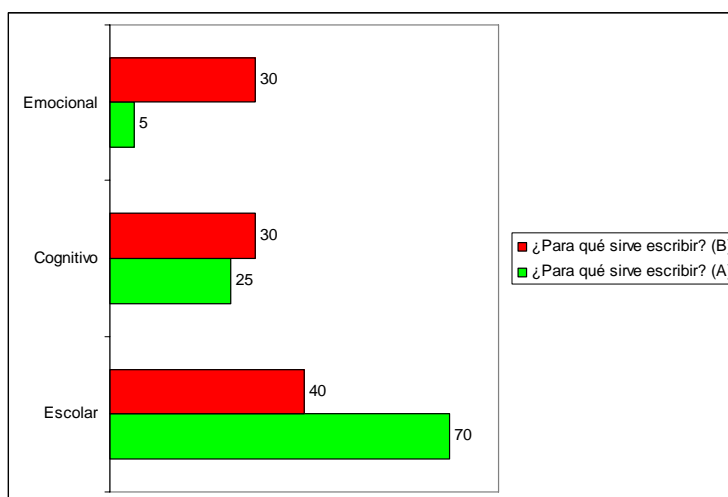
RESULTADOS

A un mes de la finalización del curso escolar, volvemos a pasar el cuestionario por ambas clases. Hemos denominado una como *grupo A* cuya metodología siguió siendo la misma que años anteriores; y otra como *grupo B*, en la que se introdujo los cambios metodológicos.

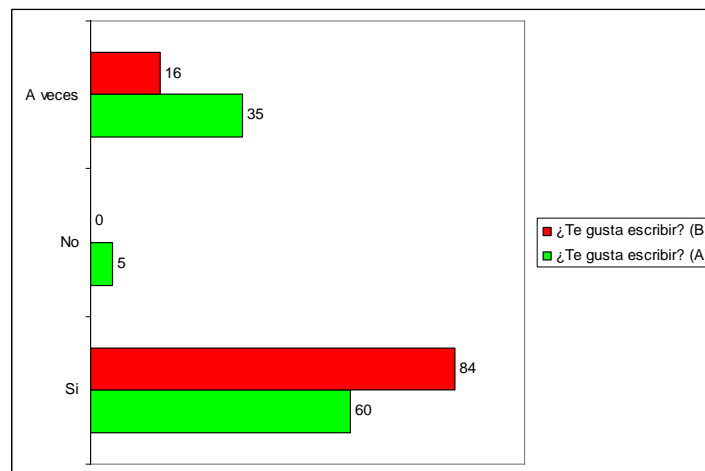
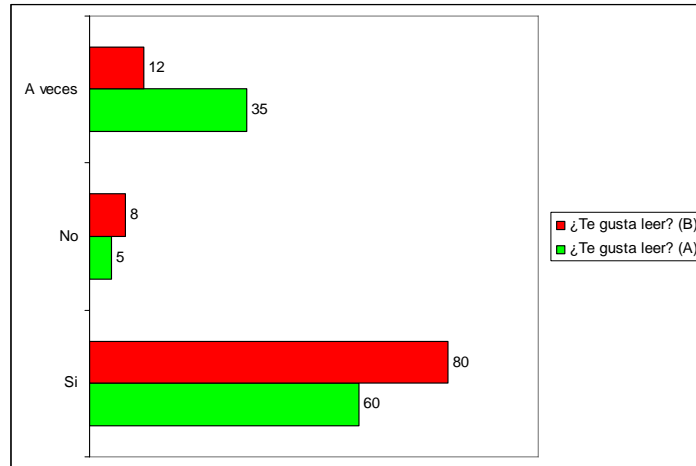
El grupo A atribuye a la lectura la función de capacitarlos para lograr realizar las tareas escolares, un 60 %, mientras que el grupo B cree en un 77 % que la lectura sirve para aprender, conocer y buscar información. En cuanto a si la lectura sirve para «divertirse» o «pasarla bien», en el grupo A lo creen un 5 %, y en el grupo B un 16 %.



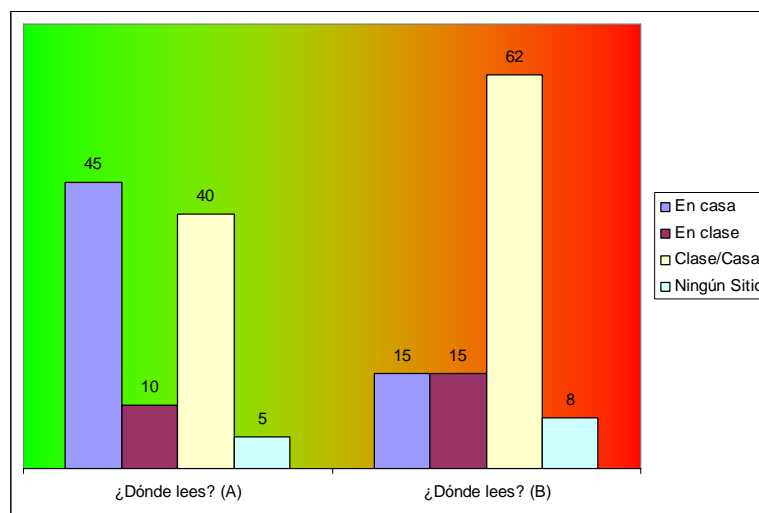
En cuanto a la escritura, los resultados se dan en paralelo a la lectura. Un 5 % del alumnado del grupo B piensa que escribir sirve para «divertirse» o «pasarle bien», frente al 30 % de alumnos y alumnas del grupo B que opinan eso mismo. El grupo A piensa que la escritura sirve para resolver tareas escolares en un 70 % y el grupo B en un 40 %.



Al grupo A le gusta leer a un 60 %, mientras que en el grupo B declaran que le gusta leer a un 80 %. Le gusta escribir al 60 % del grupo A y al 84 % del grupo B.



En cuánto al lugar dónde leen, el grupo A leen en casa en un 45 % y en clase un 10 % y en ambos sitio en un 40. En el grupo B, el porcentaje alumnado que lee en clase y en casa se sitúa en un 62 %.



CONCLUSIONES

Desde un principio tratábamos de mostrar que la utilización sistemática en el aula de estrategias concretas para motivar la lectura y la escritura desde un punto de vista significativo favorecería la generalización de estrategias, que deberían terminar convirtiéndose en procedimientos y los procedimientos son contenidos de enseñanza. (Solé, 1999).

El alumnado se siente seguro utilizando estrategias para comunicarse a través de la escritura cuando el docente diferencia claramente las situaciones de creación y las situaciones de corrección; esto no quiere decir una actitud pasiva ante éstas últimas, sino una necesidad de ser claro con el alumnado y que sepan de antemano qué objetivos tienen las actividades que desarrollamos en el aula.

Las actividades no son objetivos en sí mismas; deben formar parte del proyecto curricular de centro y de las propias estrategias de trabajo del alumnado. En el ámbito de la animación a la lectura, corremos el riesgo de realizar actividades relacionadas con otras áreas, como por ejemplo la artística, pero que se alejan de procedimientos, actitudes, capacidades y competencias relacionadas con la lectura (Martín Castellano 2005).

En el aula podemos considerar dos tipos de actividades relacionadas con la lectura y con la escritura: unas encaminadas a la consecución de objetivos relacionadas con la adquisición de la competencia y habilidad lectora o con los mecanismos de codificación y descodificación del código que necesitamos manejar para comunicarnos o comprender; y otras, que buscan potenciar el hábito lector (Borda, 2005) o el interés del alumnado por la creación literaria. Estos últimos aspectos sólo pueden conseguirse desde la libertad, el respeto de elección por parte de los sujetos y cuando las situaciones que el docente presenta en el aula son situaciones reales y que buscan satisfacer las necesidades de los alumnos.

Los docentes juegan un papel fundamental en el proceso de mediación. Algunos autores (Equipo Peonza, 2001) lo consideran el segundo peldaño, después de las familias, en el proceso mediador. Dejando a un lado las

consideraciones de orden que los docentes lean, escriban, cuenten, compartan sus vivencias y dificultades con la lectura y escritura con el alumnado, etc. es fundamental porque sirve de modelo (Fonst, 2004) para su grupo. El docente debe conocer *en qué momento* se encuentran sus alumnos y alumnas, y sobre todo, los docentes deben tener la formación necesaria para manejar los procedimientos y las estrategias adecuadas para cada situación.

Victor Moreno (2006) en una conferencia nos expuso la idea de que existen lectores que no escriben, pero que todo escritor es un buen lector. En muchas ocasiones, la escuela ha olvidado a la escritura, alejándola de la realidad de los alumnos y sirviéndose de ella como un instrumento para un dominio de una práctica y separándola del mundo emocional del alumnado.

El maestro y la maestra, debe tomar conciencia de sus propios procesos lectores, de sus miedos y dificultades con la escritura, para luego transmitir el valor de un texto creativo, bello y funcional. Y saber que ese texto puede ser leído e interpretado por otro sujeto, que participa con su lectura, en el propio proceso creativo.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL VILLALBA, Manuel. (2005): *Lectura y Literatura Infantil y Juvenil. Claves*, Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe.

CARLINO, P., D. SANTANA, et al. (2000): *Leer y escribir con sentido: una experiencia constructivista en educación infantil y primaria*, Madrid: Visor.

CASSANY, Daniel (1989): *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir*, Barcelona: Paidós.

DÍEZ DE ULZURRUN PAUSAS, A. y ARGILAGA PELLISÉ (2000): *El aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva constructivista. Vol. I, Actividades para realizar en el aula : textos funcionales y cuentos*, Barcelona: Graó.

DÍEZ DE ULZURRUN PAUSAS, A. y ARGILAGA PELLISÉ (2000): *El aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva constructivista. Vol. II, Actividades para realizar en el aula lenguaje publicitario, periodístico, del comic, popular, poético y de la correspondencia*: Barcelona, Graó.

EQUIPO PEONZA (2001): *El rumor de la lectura*, Madrid: Anaya.

FONS, Montserrat (2004): *Leer y escribir para vivir : alfabetización inicial y uso real de la lengua escrita en el aula*, Barcelona: Graó: La Galera.

GARDNER, J. y MYERS (2005): *La lectura es divertida : diez métodos para cultivar el hábito de lectura en los niños*, Mexico, D.F. ; Alcalá de Guadaíra (Sevilla), : Trillas: MAD.

MARTÍN CASTELLANO, Daniel. (2005): *Programa de animación a la lectura y escritura*, Archidona (Málaga): Aljibe.

MATA, J. (2004): *Como mirar a la luna: confesiones a una maestra sobre la formación del lector*, Barcelona: Graó.

OTERO GARCÍA, M. J. (1997): *Jugamos a animar a leer*, Madrid: Editorial CCS.

SOLÉ, I. y UNIVERSIDAD DE BARCELONA. INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (2001): *Estrategias de lectura*, Barcelona: ICE: Grao.

TIMBAL-DUCLAUX, L. (1993), *Escritura creativa*, Madrid: Edaf.

APÉNDICES

Relación de dirección en Internet donde se muestra parte del trabajo reseñado en este artículo:

El buzón, http://animalec.com/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=168&Itemid=44

El libro mural, <http://animalec.com/mambo/dm/libromural/player.html>

Biblioteca de Aula, http://elcuentero.es/fotos/main.php?q2_itemId=786

Cortometrajes realizados por el alumnado, <http://colegioaragon.com/index2.html>